

Dr. Don Rufino de Elizalde

Buenos Ayres

Valparaíso Abril 8 de 1866.

Mi muy estimado Señor y amigo,

Por el correo anterior avisé a Vd. oficialmente el atroz y bárbaro acto de barbarie, cometido por los españoles, de bombardear una ciudad indefensa; y desarmada, por consejos y a instancias de los Ministros diplomáticos residentes en Santiago, los que prometieron que se opondrían a toda hostilidad siempre que no se diese margen ni pretexto para que la ejecutasen. Sin embargo de estas ofertas llegó el lance tremendo y las fuerzas marítimas de Inglaterra y Estados Unidos, muy superiores a las españolas, abandonaron la bahía, y colocándose a retaguardia de estas presenciaron impasibles la destrucción de millones de propiedades neutrales.

El daño que han recibido los edificios fiscales y las propiedades Chilenas es insignificante en comparación de lo que han sufrido los extranjeros, así es que estos están furiosos. En los diarios verá Vd. algunas de las quejas que los Ingleses han dirigido a su Gobierno.

Nuestros nacionales han salvado bien; hasta ahora no conozco otra perdida que la del menaje de casa y los muebles del Sr. Mercado, los que se incendiaron en la bodega en que creyo asegurárselos.

Los Almacenes Fiscales, la Intendencia, la Bolsa y la Estacion del Ferrocarril han sido los edificios que mas han sufrido, pero no en la proporcion que debia esperarse en atencion a la enorme cantidad de proyectiles de todo genero que les dispararon a una cortisima distancia. Indudablemente son malos artilleros los godos y todos tienen hoy el convencimiento de que si hubiese habido en tierra una insignificante bateria se les habria alejado de la costa y el dano recibido habria sido casi nulo.

Dos de los buques españoles recorrieron todo el circulo de la bahia cañoneando a la ciudad y dirigiendo con especialidad sus proyectiles sobre los edificios señalados con bandera blanca como los hospitales, los cuarteles de caridad y los templos. La bandera Argentina tuvo el honor de ser saludada con dos cañonazos. Cuatro balas destruyeron el techo de una casa inmediata. Todas las personas que han visto la localidad en que estaba la bandera convienen en que esas balas han sido dirigidas intencionalmente y con punteria precisada.

Terminado el bombardeo la escuadra española se retiró a mas de tres leguas de la costa donde permanece hasta ahora. Ayer salió afuera la "Berenguela" conduciendo a remolque a uno de los buques mercantes apresados, y despues de habérlo incendiado regresó a su fondeadero. Se ve que desman telan tres o cuatro piezas mas las que sin duda correran igual suerte que la ya incendiada. Estos preparativos hacen sospechar que se disponen para largarse a otra parte. En una carta, dirigida desde Barcelona a un español de aqui, la que ha sido interceptada, se le previene que "la escuadra tiene orden de hacer unas cuantas barrabazadas en la costa y regresar a España por la via de Manila".

El bombardeo de Valparaiso ha producido una sublevacion completa de la opinion publica en contra del Gobierno al que se le acusa de inercia, de nulidad, y la prensa en general clama por el cambio del ministro actual y uno ha llegado hasta pedir la destitucion del Presidente. Es muy difícil decir en lo que parará todo esto, pero se supone que en caso de que los españoles al retirarse bombardeen o incendien algunos otros puertos del litoral de Chile, no espieren mas y estable la guerra civil y se forme una segunda edicion de lo sucedido en el Perú. El clamoreo de los Chilenos

es a causa de la política que ha seguido el Gobierno
p^r hacer la guerra, no habiendo en los seis meses que
lleva ni conseguido un solo buque ni un cañon,
cifrando ahora por consiguiente toda la esperanza
en los blindados Peruanos "Huascar" e "Independencia".
La lectura de los adjuntos números del "Ferrocarril"
le darán una idea mas exacta de la exaltacion de
los animos y de la malaísima situacion en que se
encuentra el pais.

A la fecha deben encontrarse en el estrecho
el "Huascar" e "Independencia", habiendo salido de Chile
a reunirse con ellos las dos corbetas Peruanas con
ordenes en caso de no encontrarlos de seguir viajes
hasta Montevideo. Asi es de suponer que durante
todo este mes tenga lugar un combate naval, si es
que los Españoles no han cumplido antes.

El correo meridiano que debia haber llegado
ayer tarde aun no parece y no habiendo nada mas
de notable que comunicarle me despido hasta otra
ocasion repitiendome su muy afectísimo y

Señor Servidor.

Gregorio B. B. B.